

Jueves 12 de octubre del 2000

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



La caída del sistema

El martes 3 de octubre el ex presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, llegó a nuestro país por quinta ocasión luego de que iniciara su autoexilio una vez entregado el poder el 1 de diciembre de 1994. Esta vez su llegada estuvo, como en ninguna de las otras ocasiones, rodeada de publicidad. Desde un principio los medios de comunicación empezaron a hablar de los motivos del ex Presidente para viajar a nuestro país. Se dijo en un principio que venía a presentar su voluminoso libro -más de mil 400 páginas- México. Un paso difícil a la modernidad, editado por Plaza y Janés. Posteriormente, el día sábado 7 de octubre, se difundió el programa dirigido por Héctor Aguilar Camín Zona Abierta, que contó con la colaboración del periodista Joaquín López Dóriga. Después de eso vino el alud de declaraciones en torno a la figura tan particular de Salinas y sobre todo a lo que cada quien sabe o cree saber acerca de su gobierno.

Considero que el ex Presidente es un tipo astuto y sumamente inteligente. La entrevista, a la que por cierto le faltó tiempo, fue manejada magistralmente por el ex mandatario. Tanto que sacó de sus casillas al experimentado entrevistador López Dóriga. No comparto los comentarios de algunos periodistas acerca de que es un desquiciado mental. Tampoco las visiones simplistas que lo dibujan como un diablo, culpable de todas nuestras desgracias. Independientemente de sus intenciones iniciales, la principal implicación de la presencia y declaraciones de Salinas es la evidencia de que el régimen priista llegó a su fin: Con esto sí que se cayó el sistema. Lo que por tanto tiempo se dijo de las facultades metaconstitucionales de los presidentes mexicanos, o de las intrigas y lodazales en que había caído el sistema político, se demuestra que son ciertas. Y al parecer la mayoría de los políticos profesionales del PRI han sido copartícipes del sistema de corrupción que los encubrió por tantos años. Dice Salinas: "Yo nombré a Zedillo y ahora me arrepiento", con esas declaraciones se pone al descubierto el sistema de sucesión que por tantos años fue funcional al sistema de lealtades y compromisos sexenales.

La gran amargura de Salinas brota de su idea obsesiva de que fue traicionado por el Gobierno en turno, contando con la complicidad de los medios de comunicación. Los mismos personajes que hoy están en el poder, antaño lo encumbraron y le ayudaron a vender la idea de que éramos ya un país de primer mundo. Hoy, todos los funcionarios de primer nivel, no salen a la defensa de las políticas públicas que instrumentó el gobierno salinista y que hoy continúan vigentes. No pueden hablar, ni siquiera el presidente Zedillo, por ser parte del mismo régimen que se desploma bajo el terremoto que significó la visita de Salinas.

Papel central en la crítica del gobierno salinista ha jugado la prensa; sobre todo la radio y la televisión que han dirigido una verdadera guerra contra el Gobierno anterior durante los últimos años. Ello creó la imagen de un monstruo capaz de encarnar todos los males; la respuesta a la visita de Salinas ha sido virulenta y fuera de toda medida. Todavía no se conoce el libro y ya se cita ampliamente sólo para criticarse machaconamente. Esta visión de individuos culpables o capaces de todo forma parte de nuestra cultura política. Como nunca se criticó al sistema, son los hombres los que fallan; así de simple ha sido la visión sobre nuestra historia política.

Me parece que salen sobrando la defensa que hace del presidente Zedillo el Gobernador de Guerrero, o que connotados diputados federales se rasguen las vestiduras y pidan la encarcelación o la expulsión de Salinas del PRI. Tampoco el tipo